

LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Khadija Karzazi

Universidad Hassan II, Mohammedia

El fenómeno de la inmigración en España ha acaparado la atención de numerosos estudiosos pertenecientes a múltiples disciplinas, tales como la economía, sociología, derecho, entre otros.... No obstante, este tema brilla por su ausencia en las líneas de investigación sobre literatura de temática migratoria. La comunidad inmigrante marroquí dispone de unas características específicas que hacen de ella una de las más importantes y "problemáticas" en España. La literatura española contemporánea se preocupó por este colectivo y procuró transmitir al lector su voz desgarrada y su sufrimiento diario en la orilla del norte.

La comunicación que cuento ofrecer se nutre de los resultados de una investigación que realicé acerca de la visión que la narrativa española da sobre los inmigrantes marroquíes.

1. LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

1.1 Aproximación a tres novelas de inmigración

1.1.1 LA AVENTURA DE SAÏD DE JOSEP LORMAN

La aventura de Saïd, novela del escritor catalán Josep Lorman, se publicó en 1996 en Madrid. Describe la trayectoria de un joven marroquí que decidió lanzarse a la aventura de la inmigración ilegal, desde Xauen, su ciudad de origen, hasta alcanzar su objetivo en Barcelona, y su regreso a Marruecos tras su expulsión.

1.1.2 LAS VOCES DEL ESTRECHO DE ANDRÉS SOREL

A lo largo de la última década del siglo pasado las aguas del Estrecho se convirtieron en un teatro donde se presentaban las escenas más crueles de la vida humana. Miles de inmigrantes, víctimas del capitalismo salvaje y de sus gobiernos corruptos, llevados por la ira y la desesperación, intentaron cruzar las aguas que separan la orilla pobre de la rica y vieron como sus sueños se ahogaban en las olas del Estrecho. La última novela del escritor segoviano Andrés Sorel, *Las voces del Estrecho* publicada en 2000, recoge la voz de los ahogados, cuyos cuerpos han desaparecido en el mar, sin haber alcanzado la costa. Esta obra de ficción que transcurre en Zahara de los Atunes (Cádiz) reconstruye la vida pasada de estas víctimas, basándose en testimonios reales.

1.1.3 RAMITO DE HIERBABUENA DE GERARDO MUÑOZ LORENTE

La obra está basada en los hechos reales de una trágica historia que tuvo lugar en el Norte de Marruecos, y precisamente en la zona del Rif, una región maldita por el gobierno marroquí, durante los años de plomo. El autor de esta novela es Gerardo Muñoz Lorente (1955), periodista y escritor melillense especializado en la temática marroquí. La novela reconstruye la trágica historia de Maimouna, una joven rifeña que, en su afán de alcanzar la orilla norte, cayó víctima de las redes de inmigración ilegal y de trata de blancas.

1.2 El contexto de salida de los inmigrantes marroquíes a partir de las novelas

1.2.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

La población marroquí, a partir de la independencia, conoció un incremento notable y continuo. Las altas tasas de natalidad fueron acompañadas por un descenso en las cifras de mortalidad. La ineficacia de los proyectos de planificación familiar, debida al bajo nivel de instrucción femenina y a la precocidad de los matrimonios, ha sido la responsable de la demografía galopante de Marruecos.

A partir de las historias que nos relatan los tres autores que han sido objeto de nuestra selección, observamos que la mayoría de los inmigrantes pertenecen a familias numerosas con escasos recursos económicos.

Por otra parte, hay que subrayar otro de los rasgos relevantes de la población marroquí: se trata de su carácter juvenil. Los menores de quince años representan un porcentaje alto, mientras que los mayores de sesenta y cinco no llegan al 5%. (Según las estadísticas de 1991 llevadas a cabo por el Colectivo IOÉ).

¹ Basada en los resultados de una tesis de Doctorado que realicé en la Universitat de València, financiada por la AECI.

Sin duda alguna, la juventud dota al país de una gran potencialidad, pero al mismo tiempo plantea exigencias inmediatas, como la necesidad de plazas escolares, maestros o equipamientos, centros sanitarios no obstante, Marruecos, no logró satisfacer un mínimo de sus exigencias por las múltiples dificultades económicas a las que ha tenido que hacer frente.

En las novelas, Habib, Maimouna, Yasmína, Saïd, Husein, Ahmed, las mujeres que aparecen en *Las voces del Estrecho* y los niños vagabundos, constituyen la base fundamental del contingente de inmigrantes marroquíes. Como hemos podido comprobar sus edades oscilan entre los doce y los veintiocho años.

1.2.2 DICOTOMÍA CIUDAD-CAMPO

En efecto, el campo, durante los últimos años, fue castigado por la sequía, y su situación ha ido deteriorándose por la ausencia de un plan de modernización.

La agricultura tradicional entró en un período de crisis, y por consiguiente, los campesinos, cada vez más endeudados, decidían abandonar sus tierras y desplazarse de forma masiva hacia las grandes urbes, destino que llevaría a muchos de ellos a la inmigración hacia el extranjero.

Gerardo Muñoz Lorente en sus novelas acierta en gran medida en transmitirnos la auténtica imagen de la vida en el campo marroquí, donde la rudeza de la naturaleza se une a la falta de apoyo del gobierno a los campesinos humildes, carentes de los más mínimos recursos económicos. La familia de Habib representa un ejemplo del sufrimiento continuo de la gente que vive en estas zonas rurales desfavorecidas y marginadas.

Los bidonvilles (barrios marginales de chabolas improvisadas) acogen a la población emigrante recién llegada del campo. Se caracterizan por la ausencia notable de infraestructuras, la falta de un tratamiento de aguas residuales o de agua corriente y de transporte público. Muñoz Lorente describe las disparidades existentes entre el ámbito rural y el urbano en algunas ocasiones: "Para el campesino rifeño, instalarse en Nador es como avanzar de un golpe un siglo en la historia de la civilización..." (Muñoz Lorente, 2001, p. 85).

Estos espacios degradados urbanísticamente, que suelen ser marginados socialmente, se convierten en un foco de todo tipo de delincuencia: droga, prostitución, robos, criminalidad... etc.

1.2.3 SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y DISPARIDADES SOCIALES

En Marruecos, la pobreza es una realidad patente y lo cierto es que la pobreza rural podría parecer a primera vista que había conocido una notable disminución, pero este nuevo dato no es nada más que una señal de una situación alarmante: los campesinos pobres se vieron obligados a emigrar a las ciudades y así se convirtieron en pobres urbanos.

El sector industrial de las ciudades modernas fue incapaz de absorber el enorme éxodo rural; el resultado fue la aparición de una economía informal basada en los empleos improvisados con una rentabilidad paupérrima.

Los escritores españoles, atentos a todo lo que acontece en Marruecos procuran no alejarse de su realidad cotidiana de modo que los personajes que aparecen en las novelas deciden por iniciativa propia emprender el viaje hacia Europa, y no lo hacen con el objetivo de huir del hambre o la penuria, tal como lo describen frecuentemente los medios de comunicación. Se trata, de una legítima búsqueda de unas condiciones económicas mejores ya que la mayoría de los protagonistas disponían de un trabajo en su país de origen, por muy humilde que fuese.

De hecho, Saïd, en *La aventura de Saïd*, trabajaba en una panadería, y lo que ganaba no alcanzaba el nivel de vida al que él aspiraba para su futura mujer, Jamila. Con su sueldo apenas sufragaba los gastos de su familia. Desde luego, la posibilidad de ahorrar dinero y casarse con su amada permanecía ante sus ojos como un sueño irrealizable.

Habib era otro candidato para la inmigración ilegal. Su decisión de subir a la patera para cruzar el estrecho representaba para él una aventura capaz de hacer realidad uno de sus sueños más inalcanzables: ir a la búsqueda de la dote de su amada; la misma razón lo llevó anteriormente a emigrar hacia Nador, pero sin resultados espectaculares. Habib se dedicaba en esta ciudad a toda una serie de empleos informales y esporádicos, pero que a largo plazo no le garantizaban un futuro estable.

Los demás protagonistas de *Las voces del Estrecho* no distan mucho de los anteriores, ya que la mayoría, incluso las mujeres, disponían de un trabajo, por muy modesto que fuera, que les garantizaba el pan de cada día.

Quizá tuviéramos que destacar otro rasgo que caracteriza la sociedad marroquí del periodo estudiado: se trata de las gigantescas disparidades socio-económicas de las clases sociales; de manera que nos hallamos ante dos fenómenos sociales totalmente opuestos donde no hay sitio para la clase media: la magnitud y el incesante incremento de la pobreza, constituida esencialmente por un proletariado urbano repartido entre sectores formales y otros informales de la economía, luego tenemos a un campesinado pobre y que malvive

en aldeas perdidas, atrasadas y carentes de infraestructura. En cambio, existe una clase social privilegiada y que goza de un nivel de vida muy elevado. Ante las desigualdades socio-económicas, las clases menos favorecidas, frecuentemente aplastadas por un sentimiento de frustración y de desesperación, encuentran en la solución de emigrar una válvula de escape de su sufrimiento diario.

En *Las voces del Estrecho*, por ejemplo, Andrés Sorel nos brinda una visión amplia de la situación económica de los marroquíes. Dicha visión abarca distintas áreas geográficas: empezando por las zonas del Norte, más cercanas al territorio español y que representan la fuente principal del flujo migratorio, entre ellas destacan ciudades que fueron colonias españolas y con una larga tradición migratoria (Nador, Asilah, Chefchaouen) pasando por las grandes urbes pertenecientes a la ex-colonia francesa, tales como Fez, Casablanca, Rabat..., y llegando hasta las zonas rurales más paupérrimas y marginadas de Marruecos, castigadas por la sequía.

1.2.4 "LAS REDES DE APOYO"

Generalmente, los amigos, familiares, vecinos y conocidos que han tenido experiencias migratorias suelen ser un factor principal en la atracción de nuevos candidatos para la inmigración hacia los países industriales, entre ellos, España.

Muñoz Lorente, en *Ramito de hierbabuena*, aludió a los múltiples cambios que afectaron a Nador gracias a las remesas de emigrantes "Aunque los edificios altos son levantados en los arrabales sin seguir una planificación urbanística determinada...". "Los Mercedes de segunda o tercera mano, traídos por los inmigrantes, recorren las calles estrechas de esta población...". Observó también una tendencia al consumo ostentoso, como el uso de antenas parabólicas en sitios donde no hay electricidad "Ciudad donde abundan los cafetines y las antenas parabólicas de segunda mano, en Nador es ya más fácil encontrar teléfonos móviles que baños turcos" (Muñoz Lorente, 2001, p. 85).

Por consiguiente, se ha extendido en Marruecos la creencia en "El Dorado europeo"; los jóvenes emigrantes que regresan anualmente a Marruecos de vacaciones, haciendo alarde de sus vestidos de moda y sus lujosos coches, han generado una falsa visión de una sociedad de bienestar y de derechos.

Said, en *La aventura de Said*, al comprobar el cambio radical que afectó a su amigo de la infancia, Hussein, cuando regresó a Marruecos, tuvo la certidumbre de que España era el país que le abría las puertas del país:

Mientras veía correr el paisaje a una velocidad inusual, Said pensaba que, en efecto, las cosas debían de ser diferentes en el extranjero. Para que su amigo hubiera podido comprarse un coche sólo tres años después de haber dejado el pueblo, tenían que serlo a la fuerza. (Lorman, 2000, p. 18)

1.2.5 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL FICTICIO DORADO

Los medios de comunicación, sobre todo la televisión, ofrecen a través de sus programas, donde los concursantes ganan millones, la imagen de una sociedad de bienestar capaz de seducir a cualquier marroquí. Estas falsas apariencias del bienestar capitalista llegan a todos los hogares marroquíes, mediante las transmisiones por satélite. En el caso del norte de Marruecos, se reciben los programas de distintos canales de la televisión española, lo que provoca un inevitable sentimiento de frustración y ansiedad en las clases desfavorecidas.

Maimouna, por ejemplo, guardaba en su mente una imagen maravillosa y perfecta de una España inventada por los medios de comunicación:

Hombres y mujeres hermosos que poseían casas fantásticas, semejantes a los palacios de Las mil y una noches, con coches nuevos, vestidos elegantes y enormes ciudades repletas de comodidades: supermercados, tiendas, cines y restaurantes. (Muñoz Lorente, 1996, p. 29)

1.2.6 REPRESIÓN Y ANHELO DE LIBERTAD

Evidentemente, la decisión de emigrar hacia España no siempre está vinculada con factores económicos. Lo cierto es que durante los últimos años se ha observado, a raíz de numerosas investigaciones realizadas sobre este fenómeno, que los jóvenes se muestran cada vez más atraídos por el estilo de vida occidental europeo, y al mismo tiempo no disimulan su rechazo e inconformismo con las tradiciones y costumbres dominantes en la sociedad marroquí:

Le internaba en un mundo que siempre consideró prohibido. Colores, dibujos, mujeres reproducidas en su desnudez, lenguajes que no ocultaban los misterios del sexo, las pasiones de la vida, creencias que negaban la existencia de dios, libertad que cuestiona el orden absoluto, tradicional, de las instituciones, las leyes y las costumbres, el valor de la familia, los hábitos religiosos, la obediencia a las autoridades. (Sorel, 2000, p.128)

1.3 El contexto de llegada y asentamiento de los inmigrantes

1.3.1 EL ASENTAMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA PSICO-SOCIAL

El fenómeno de la inmigración, a lo largo de los últimos años, ha acaparado la atención de múltiples estudios pertenecientes a diversas disciplinas. Desde el punto de vista psico-social ha habido gran cantidad de estudios especializados en el efecto que tiene el fenómeno sobre el inmigrante, la sociedad de origen y la de acogida. Partiendo de los estudios de Furhan (1984, p. 11), Gullahor (1963, p. 19) y Berry (1987), podemos observar que el inmigrante, al alcanzar su objetivo entra en una serie de experiencias nuevas que desembocarán en un ajuste sociológico. Estos psicólogos analizan este proceso que ellos denominan: “aculturación” y diferencian entre tres etapas:

1. La excitación: corresponde al período de la llegada, durante el cual el inmigrante se siente seducido por el atractivo de su nuevo ambiente. En efecto se le presenta ante los ojos un mundo maravilloso que está todavía por descubrir y que le ofrece nuevas perspectivas de futuro.
2. La desilusión: una vez superada la fase de la euforia inicial, se apoderan del inmigrante sensaciones de ansiedad, de tensión y en cierto modo de hostilidad.
3. La adaptación: superados los primeros obstáculos, el inmigrante se siente más equilibrado emocionalmente y va poco a poco adquiriendo nociones básicas del idioma extranjero, y por lo tanto va asimilando los nuevos valores, costumbres y normas de conducta social.

A partir de las novelas, se nos da a conocer una categoría específica de inmigrantes, se trata de todos aquellos que se habían lanzado a la aventura de la dandestinidad. Y ahora vamos a ver hasta qué punto acierta la teoría psico-social en diagnosticar el estado emocional de los personajes que aparecen en las tres novelas.

Efectivamente, la primera sensación que tienen es la euforia y satisfacción por haber burlado la vigilancia y por haber transgredido las leyes:

El contacto con el agua fresca y el leve crujido de la arena bajo su peso le estimularon. Ya estaba en España. Aspiró el aire fresco de aquella mañana de septiembre y se puso a caminar por la orilla. (Lorman, 1996, p. 33)
Era evidente pues que lo más difícil e importante del viaje estaba por suerte superado. Al llegar a esta conclusión, Maimouna se relajó por fin con un suspiro que pasó inadvertido para sus compañeras, que contemplaban con curiosidad por las ventanillas su primer anochecer en España. (Muñoz Lorente, 2001, p. 193)

Nada más pisar suelo español, los protagonistas se sienten fascinados por el mundo maravilloso que se les presenta. Descubren, con gran estupor, las diferencias abismales que separan la orilla sur de la orilla norte. Ante esta situación de cambio, se muestran más bien optimistas, aspirando a un futuro más próspero:

Cuando crucé por primera y última vez, me extasiaba contemplando los coches, desplazándose o aparcados en sus calles, limpias, en las que se multiplicaban las tiendas y comercios. De zapatos, gafas, perfumes, telas, relojes, con productos de París, Nueva York, Londres, Roma, del mundo entero. Caminaban gentes bien trajeadas entrando y saliendo de bancos, agencias de viaje, clínicas dentales... (Sorel, 2000, p. 31)

No obstante, los protagonistas entran inmediatamente en una vorágine de relaciones conflictivas con la sociedad de acogida, lo que les provoca un estado de estrés y de tensión. Las causas de esta situación se deben a:

- Una aguda crisis de identidad, generada por el continuo esfuerzo de adaptación al nuevo entorno social.
- Un sentimiento de desarraigo cultural, acompañado por una privación de relaciones familiares o amistosas.
- Un sentimiento de rechazo por parte de algunos sectores de la sociedad española, que provoca un estado de decepción y desilusión.

Saïd, que, desde el primer momento sintió admiración por España: “Mientras estuvo en el coche con sus amigos, observó el desfile de casas, plazas y calles con curiosidad, sin angustia”, no tardó en cambiar de opinión: al instalarse en Barcelona, tuvo la oportunidad de descubrir su verdadera cara. Era cierto que para un inmigrante tercermundista como él, no había sitio en aquella ciudad; la gente lo trataba con recelo y desprecio, lo que aumentaba sus tensiones “Las primeras semanas de Saïd en Barcelona fueron decepcionantes” (Lorman, 1996, pp. 46-53). Lo más duro para él era el hecho de que no podía hallar trabajo, pese a las ayudas de sus compatriotas. Ante sus ojos se derrumbaba su sueño del “Paraíso español”.

En realidad, el inmigrante ilegal tiene que enfrentarse a una doble presión ejercida sobre él: la sociedad acogedora por una parte, y la de origen por otro. No debemos pasar por alto que sus familiares ven en él su única salvación: carentes de las más mínimas fuentes de recursos, depositan sus esperanzas en el éxito de su “aventura”. Consecuencia de ello es que el inmigrante ilegal, un ser frágil y vulnerable, se halla de repente en una auténtica neurosis: por una parte, es totalmente consciente de que su presencia en el nuevo entorno es poco deseada, y al mismo tiempo, es incapaz de tirar la toalla y rendirse. Para él, resignarse y regresar a su tierra supondría su deshonor y la de su familia. Todo lo que acabamos de explicar lo podemos observar en las cavilaciones de Saïd, en el momento en que sintió ganas de abandonar su aventura y regresar a su pueblo:

No tenía ganas de hablar y Ahmet no insistió. Sin quitarse la ropa, Said se tumbó en la cama. No hacía un mes que había llegado a Barcelona y ya estaba decepcionado y arrepentido por haber abandonado Xauen. Allí al menos tenía un trabajo digno, una casa, la familia, los amigos y Jamila. Aquí no tenía nada. Peor que nada: sólo desprecio y rechazo. Y una dolorosa nostalgia se le clavó en el pecho y le empañó los ojos. Sólo el hecho de oír a Ahmed y Hussein preparándose la cena unos metros más allá impidió que dos lágrimas delatasen su melancolía. (Lorman, 1996, 56)

En cuanto a la tercera fase, llamada de "adaptación", hemos de señalar que pocos protagonistas han logrado acceder a ella, debido a su estatuto de ilegalidad.

1.3.2 ¿EXISTE EL RACISMO EN ESPAÑA?

Quizá pudiéramos hablar de un antes y un después del grado de tolerancia hacia el colectivo musulmán, y en particular, el marroquí, a partir de la fecha de los atentados del 11 de septiembre. Es cierto que desde hace años, ha ido creciendo el rechazo de buena parte de la sociedad española hacia los inmigrantes vecinos. Según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2002), de entre los inmigrantes de distintas nacionalidades, son los marroquíes los que gozan de menos simpatías entre los españoles. Ahora, la pregunta que planteamos es la siguiente: ¿cómo viven los marroquíes en el mundo de los "Otros"?

Según los estudios llevados a cabo acerca de las estrategias que adopta el colectivo inmigrante para convivir con la sociedad de acogida, existen tres "modelos adaptativos" (Colectivo Algarabía, 1999; Aramburu, 2002):

- Recurso al *ghetto* o a la segregación como mecanismo de afirmación o de protección frente a las amenazas de perder la propia identidad en el mundo de los "Otros".
- La asimilación como la forma más práctica de pasar desapercibido entre los "Otros", para ser aceptado o simplemente para no ser rechazado.
- La relación y la comunicación intercultural que va más allá de los complejos de inferioridad y de etnocentrismo, apostando por el intercambio cultural y la tolerancia.

Primero hemos de recordar que los escritores seleccionados para nuestra investigación, han hecho hincapié en el fenómeno de la ilegalidad, de hecho, todos los protagonistas pertenecen a la categoría de emigrantes que los sociólogos denominan "el inmigrante más inmigrante".

Obviamente, estos aventureros, aparte de ser ilegales, son clasificados como "inmigrantes multi-asistidos". Son oriundos de un país con una cultura totalmente distinta a la española, hablan un idioma diferente, profesan la religión mahometana, que a veces se convierte en el principal motivo de su inadaptación y su marginación. Pese a su carácter activo y su gran afán de trabajar, este colectivo, en líneas generales, suele disponer de un nivel cultural muy bajo, ya que gran parte de ellos, particularmente las mujeres, son iletrados y carentes de cualquier formación profesional. Todos estos rasgos citados hacen de los marroquíes un grupo étnico inasimilable y multi-asistido.

Primero nos detendremos ante la novela del catalán Josep Lorman, que gira en torno al tema del racismo que sufren los marroquíes en Barcelona. No debemos olvidar que se trata de la primera experiencia narrativa sobre inmigración desde que España entró en la Comunidad Europea.

La aventura de Said es un relato que recoge la decepción y el gran contraste entre el mundo que imaginaba el joven protagonista a la hora de emprender su viaje hacia la Península, y la realidad con la que más tarde tuvo que enfrentarse. Tras haber pagado un alto precio, y privándose del derecho de poder vivir decentemente junto a los suyos, pudo al final alcanzar la orilla rica. *Grosso modo*, estamos ante un contexto de violencia; tanto los motivos de la emigración como los medios utilizados, lo indican claramente. Prueba de ello fue el trato violento que recibió el joven y sus compañeros de patera cuando estuvieron a punto de alcanzar suelo español. El patrón de la embarcación les obligó, de la forma más despiadada y cruel, a abandonar la patera y seguir nadando. Al conseguir el éxito fulminante de su aventura, conoció a una pareja de hippis catalanes que lo ayudó a dar sus primeros pasos en la integración. Esta oportunidad permitió a ambos conocerse mutuamente e intercambiar distintos puntos de vista, procurando superar los estereotipos que almacena el imaginario colectivo de las dos etnias.

En Barcelona, y al hallarse junto a sus compatriotas, Said comenzó a formar parte de un círculo cerrado. Dentro del piso compartido entre paisanos suyos, reinaba un ambiente típicamente marroquí: se hablaba árabe, se alimentaban con gastronomía marroquí, escuchaban exclusivamente música que traían de su país y sólo frecuentaban a los que pertenecían a su clan, lo cual reducía mucho su círculo de amistades. De esta forma, estos jóvenes creaban dentro de su entorno occidental, que les rodeaba por todas partes, un mundo exclusivamente para ellos, donde podían realizarse como marroquíes diferentes de los "Otros", y preservar "lo propio" frente al peligro de la mezcla con "lo ajeno". El inmigrante estando en casa procura poner el límite al mundo de fuera, para garantizar su equilibrio psico-emocional pasando de un contexto a otro sin ninguna sensación de extrañeza ni de confrontación. Además, este colectivo tiende a la creación de sus propios espacios que les permiten mantener relaciones estrechas con su cultura de origen, tales como mezquitas, escuelas

coránicas para niños, carnicería y restaurantes de *halal*. Citamos a este respecto las múltiples manifestaciones culturales organizadas por el colectivo marroquí en Barcelona y que Lorman cita en su novela.

- Sin embargo, el inmigrante vive constantemente con una tensión generada por su obligación de ser fiel a su mundo de pertenencia y el esfuerzo que hace para ser aceptado dentro de la nueva sociedad.
- Este rechazo puede desembocar, en casos extremos, en ajustes de cuentas y en actos de violencia contra los inmigrantes marroquíes. Saïd y Ahmed, en este caso, fueron víctimas del acoso de los *Skins heads*, uno de los grupos neonazis más peligrosos de Barcelona.

Indudablemente, el racismo no hace nada más que complicar la vida de los inmigrantes y les crea un estado de neurosis permanente. En el caso de Saïd, fue uno de los motivos principales que le obligó a abandonar su proyecto y regresar a su país.

En las demás novelas, el tema del racismo se plantea desde otra perspectiva. Gerardo Muñoz Lorente, en su novela, insiste particularmente sobre la persecución policial que padecen diariamente los inmigrantes y que les provoca un estado de ansiedad permanente. La aparición del cuerpo policial está automáticamente vinculada con la "caza del moro", de modo que simbolizan el fantasma omnipresente en la vida de los clandestinos, un peligro que les persigue en todos lados y perturba su paz interior.

Desde el primer capítulo hasta el final de la obra, estos seres odiados y temidos por parte de los ilegales, parecen tener una única obsesión: comprobar si los inmigrantes disponen de documentación en regla o no. Observemos estos fragmentos extraídos de distintos capítulos de la novela:

Eusebio, que iba vestido de paisano, le preguntó de dónde venía, y el marroquí le contestó que de la localidad murciana de Lorca.

-Vivo en Lorca desde hace unos meses. Antes estuve trabajando en Vera, en la provincia de Almería.

-¿Tienes permiso de residencia?

Los ojos de color de ámbar miraron a Eusebio con más duda que temor. Era evidente que sospechaba estar siendo interrogado por un policía, que conocía las consecuencias que tendría su respuesta: la presentación subsiguiente del documento que acreditara su estancia legal en España, o la repatriación a Marruecos. (Muñoz Lorente, 2001, p.16)

Le pidieron que se identificase y él les entregó la documentación marroquí que le acreditaba como vecino de Segangan, de la provincia de Nador.

-¿No tienes pasaporte?

Negó con la cabeza.

-Ni permiso de residencia?

Contestó negando otra vez con la cabeza. Entonces el guardia que le había preguntado, un cabo con cuerpo grande y voz ronca, dijo: -¡Hay que joderse! Por lo menos has tenido la decencia de traer a la víctima al hospital. Vamos, tu estancia en Melilla ya se ha acabado. (Muñoz Lorente, 2001, pp.127-128)

-No tiene gasolina.

Al escuchar su acento, el guardia miró con más detenimiento.

-¿Viaja sola?

-No. Mi amigo ha ido a por gasolina -contestó Maimouna, señalando hacia atrás.

-¿Son ustedes magrebíes?

-¿Cómo dice?

-¿Es usted extranjera?

-Sí, soy marroquí.

-¿Puede mostrarme su documento de identificación? ... (Muñoz Lorente, 2001, 265)

Sin duda alguna, Sorel plantea el tema del racismo de un modo mucho más sutil y global. De entrada, nos describe el trato inhumano que reciben los cuerpos de los naufragados de las pateras. Carentes de cualquier señal de identidad, los restos de sus cuerpos son enterrados en fosas comunes o incinerados, así se privan de las oraciones de los suyos y se condenan a un eterno olvido. Sus quejas a Abraham son aterradoras:

Todos los que naufragan en estas playas son llevados a Chiclana, ahí están las cámaras frigoríficas y si pasado un tiempo nadie ha reclamado los cadáveres, los incineran, y eso hicieron con ella, porque ni nombre tenía. ¿Y quién podía reclamarla si su cabeza se quedó en el fondo del mar para el disfrute de los peces? Sin papeles, la mitad de su cuerpo cercenada por las hélices de un barco que la cortó en dos y a nosotros nos arrojó su parte más carnal, íntima. (Sorel, 2000, p. 18)

Sin embargo, los que tienen la suerte de alcanzar la orilla norte pero que al final caen en manos de las guardias civiles, se ven forzados a aceptar los tratos más humillantes y despiadados, particularmente las mujeres.

Quizá, los relatos de "La violada en comisaría", "El avión de la muerte" y el "Salto de la embarazada" pudieran concienciar al lector sobre los abusos que sufren los detenidos, bajo la mirada cómplice de las autoridades.

La discriminación racial hacia los marroquíes comienza por el lenguaje cotidiano de las clases populares, que se refieren al inmigrante para evocar todos los males. Es concebido como responsable de la degradación del entorno y perturbador del orden público. En varias ocasiones, y prescindiéndose de mayores argumentos, se legitima todo tipo de discriminación, segregación o exclusión. En este caso, la cultura del inmigrante parece ser argumento o motivo más frecuente para justificar prácticas o discursos xenófobos o discriminatorios. La forma de ser de los marroquíes, tan particular, se considera como una amenaza a la cultura autóctona, de este modo se fomenta el etnocentrismo basado en la jerarquía de culturas. Las palabras hirientes del vendedor de

refrescos de Algeciras (*Las voces del Estrecho*), sintetizan muy bien todo lo que venimos explicando anteriormente. Se trata de tendencias y actitudes racistas que cuestionan derechos tan fundamentales como son el idioma, la religión, las costumbres.

Además, no son como nosotros, son salvajes, no respetan nada. Que los lleven a vivir donde no molesten ni nos muestren sus malas costumbres. Tienen otra religión y forma de ser. En las casas ponen todo el día la televisión, o su maldita música y a todo trapo, vuelven locos a los demás. Pegan a las mujeres [...] Además, llevan cuchillos siempre, son peligrosos. No existe solución: o se van ellos o nos vamos nosotros. Y ésta es nuestra tierra, España, ¿no? Y sin alejarnos de este ambiente de crispación y de intolerancia, recordamos las declaraciones xenófobas del maestro que aparece en el capítulo "Fátima y Marien" en *Las voces del Estrecho*. Su planteamiento de la problemática migratoria se basa en argumentos que, según él, son contundentes e irrefutables: "He tenido que dejar la escuela -decía-. No puedo soportarlo. Desde que han llegado éstos, nos obligan a admitirlos, se ha vuelto imposible dar las clases con normalidad. No entienden nada; para empezar, ni hablar saben. Lo único que se está consiguiendo en la enseñanza es perjudicar a los nuestros, que todo vaya mal. Las clases son un desastre. No sólo porque resulta imposible impartirlas, o sobramos unos o sobran los otros, obligados a retrasarse, sino, además por la forma de ser de ellos, son peligrosos, las niñas les tienen miedo, saben que pueden violarlas en cualquier descuido." (Sorel, 2000, p. 50)

En otros casos, la imagen del inmigrante marroquí está constantemente asociada a la pobreza y a la degradación. Quizás por este motivo se producen dos fenómenos estrechamente ligados entre sí:

- Se le niega al "Moro" el derecho de adquirir una vivienda, con el pretexto de que es problemático y anti-moderno (cita pág: 32)
- Los autóctonos huyen de los espacios con un porcentaje alto de inmigrantes, justificándose en sus comportamientos inapropiados, lo que provoca una clara ruptura de convivencia y la creación de los guetos.

Las estrategias xenófobas pueden alcanzar niveles alarmantes cuando desembocan en brotes racistas y actitudes violentas contra este colectivo, tal como es el caso de los jóvenes del Ultrasur. Este grupo se dedica a cazar a los "moros" y negros recién llegados en patera con el fin de maltratarlos. Tanto el discurso que emplean como sus actitudes hacia los ilegales están repletos de rencor y odio a estas razas. Observemos la violencia del contenido de sus palabras:

Ellos, jubilosos, cantaban: no más negros, fuera negros, no más moros, fuera moros. De pronto apareció un coche de la Guardia Civil. Saltaron a la tierra con sus linternas, con sus fusiles, apuntándonos a todos. "Vosotros, vamos, fuera, a vuestra casa, largo de aquí", les gritaron. Ellos se retiraban entre risas y cánticos. *Hurra, hurra, viva la democracia del euro, oé, oé, oé, viva el orden y la ley, España, Europa, Una, Grande y Libre.* (Sorel, 2000, p. 55)

2. CONCLUSIÓN

Cuando el despiadado y crudo capitalismo trae a España a personas como meros "recursos económicos" o como salvadores del preocupante envejecimiento de la población es oportuno detenemos un momento para reflexionar sobre todo aquello que estos seres, con sangre extranjera, puedan aportar a la civilización española. Todos deberíamos colaborar, cada uno con su grano de arena, para crear una sociedad civil mundial, que no sabe de fronteras que separan la abundancia de la precariedad, ni llama extranjero a nadie por el hecho de haber nacido en otra parte.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu Ozatu, Mikel. (2002). *Las otras y nosotros*. Madrid: M. de Educación, Cultura y Deporte.
- Berry, J.W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A. M. Padilla (Ed.). *Acculturation. Theory, models and some new finding* (pp. 9-25). Boulder, CO: Westview.
- Colectivo Algarabía. (1999). *Mirando desde fuera*. Madrid: Caritas.
- Furham, A. (1984). Tourism and culture shock. *Annals of Tourism Research*, 11 (1), 41-57.
- Gullahorn, J. (1963). An extension of the U curve hypothesis. *Journal of Social Issues*, 19, 33-47.
- Lorman, Josep. (1996). *La aventura de Said*. Madrid: ED SM.
- Muñoz Lorente, Gerardo. (2001). *Ramito de hierbabuena*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Sorel, Andrés. (2000). *Las voces del estrecho*. Madrid: Muchnik.